4925

GALILEO.

Episodio dramático en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. Eleuterio Llufriu y Sagrera.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro-Martin, la noche del 15 de Enero de 1875.

MADRID:

Imprenta de Andrés Orejas.—Dos Hermanas, 19, pral.

1875.

9

GALILEO.

Episodio dramático en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. Eleuterio Llofriu y Sagrera.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro-Martin, la noche del 15 *de Enero de* 1875.

MADRID:

Imprenta de Andrés Orejas.—Dos Hermanas, 19, *pral.*

1875.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Al Sr. D. Francisco Domingo:

Siempre he considerado como uno de los más sagrados deberes del hombre la gratitud. A ella faltaria si conociendo lo que V. ha hecho al dar la vida de la escena á mi pensamiento, en cuya interpretacion ha conseguido V. merecidos aplausos durante 18 noches consecutivas, no correspondiera con esta pública manifestacion del sincero cariño que ha sabido V. inspirar á su afectísimo seguro servidor q. s. m. b.

El Autor.

PERSONAGES.	ACTORES.
Celia.	*Srta. García.*
Galileo (78 años).	*Sr. Domingo.*
Fray Gerónimo.	» *Cámara.*
Nuño.	» *Castillo.*
Ascanio.	» *Galé.*
Un escudero.	» *N.*
Arqueros del Duque.	

La accion en una quinta de los alrededores de Florencia, en 1642.

670102

ACTO UNICO.

Sala ochavada con puertas y ventanas á un jardin, en el fondo y á la derecha del actor. A la izquierda, puerta que dá entrada á las habitaciones interiores. Desde la puerta y la ventana del fondo se verá un horizonte dilatado y algunos adornos de jardin, como estátuas, jarrones con flores, etc., que cercan el edificio. A la derecha del actor una mesa pequeña ó especie de velador, al lado del cual habrá un sillon y un taburete. Sobre el velador, tintero y plumas. En un ángulo una biblioteca; en el otro un aparato semejante á un telescopio sobre su trípode. Esferas terrestres, mapas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, NUÑO *se dirige á la puerta del fondo, que estará cerrada, y en la cual se oye llamar. Abre* NUÑO *y entra* ASCANIO, *con recelo.*

ASCANIO. Descansa?
NUÑO. Breves momentos.
ASCA. Infeliz! Cuánto padece!
Oh! Quién pudiera la vista
y la dulce paz volverle!
NUÑO. Há dias que acometido
le observo por lenta fiebre.
Se levanta: dicta ansioso,
y otra vez al lecho vuelve.

En su rostro están grabados
los síntomas de la muerte.
Sacrificáronle al fin
sus enemigos crueles.
Tenerlo en prision oscura!...
prohibir que su voz resuene
pregonando la verdad
que á los hombres enaltece!...
Ah! Su dolor es más grande
porque no se le comprende.
Amenazarle, cobardes!
hasta con la misma muerte,
porque llegó á descubrir
que es la tierra la que mueve
su esfera y; que el sol inmóvil
en el espacio aparece!
Yo lo he visto: yo lo he visto;
y su palabra elocuente
lo demuestra. Sólo dudan
los fanáticos que quieren
que la ignorancia funesta
en el universo impere!
Desgraciados! La mordaza
por única razon tienen.

ASCA. Silencio!... En Italia, sabes
que hasta entre las flores suele
haber esbirros que escuchen
ocultos cual las serpientes.
El Santo Oficio la atmósfera
con su ponzoña ennegrece,
y ay! del infeliz que llega
á caer entre sus redes!
Há preguntado por mí?

NUÑO. Si ha preguntado.....? Mil veces.
Cuando el pobre te recuerda,
miro sombrear su frente,
y una sonrisa en sus lábios
de amargura!...

ASCA. No, no puede
resistirlo el alma mia,
que arrepentida pretende
ser consuelo de sus penas.

NUÑO. Así sea. Si él padece,
perdóname que lo diga,
en gran parte á tí se debe.
ASCA. Es verdad. Lejos de ser
su ventura, he sido siempre
de sus pesares la causa,
á más de las que él ya tiene.
Fanatizado yo un dia
por Fray Gerónimo, en breve
me hizo la doctrina odiar
de mi padre, quien al verme
presa ya del fanatismo,
sufrió penas que no pueden
esplicarse. Los malvados
llegaron hasta á oponerse
á que al lado de mi padre
su dulce consuelo fuese.
Me alucinaron, hipócritas!
y oscurecieron mi mente,
y hasta la voz paternal
no me dejaron que oyese.
Tú, que has sido el compañero
de su desgracia, no dejes
de influir porque perdone
mi estravío.
NUÑO. Lo prometen
mi palabra y mi deseo.
ASCA. Cómo podré agradecerte!...
NUÑO. Cuando todos le persiguen
y cuando le odian, aleves,
los clérigos que al error
su mala intencion someten,
si el hijo á sus brazos llega
será su dolor más leve.
ASCA. Pobre padre! Cuánto sufre!
NUÑO. Y cuán poco lo merece!
Por él la guardia del Duque
hoy me cuenta entre sus jefes.
Cuando aún no le perseguian
logró este favor, que debe
agradecerle mi alma
como mi pueblo agradece.

ASCA. Eres un buen español.
NUÑO. De España vine en las huestes
que aquí la guerra trajeron.
Sin padres ya, mi ferviente
deseo de gloria y nombre,
de alcanzar fama y laureles,
me hizo abandonar mi Pátria.
Bien pronto dejé á mi gente,
pues intentaba á este pueblo
la esclavitud imponerle:
y mi espada, nó al tirano
sino al esclavo defiende.
Apenas aquí llegué,
una tarde, casualmente
oí á tu padre en la cátedra,
y aún escuchar me parece
el éco de la verdad
en sus lecciones. Lleguéme
hasta él: reconoció
mi ánsia de saber ardiente,
y fuí su amigo leal,
y le defendí mil veces
de los injustos ataques
de la clerecía imberbe
y de los frailes que aspiran
á que el error sólo reine!
ASCA. Lo que yo debia hacer
lo hiciste tú: ah! que estreche
yo tu mano.
NUÑO. No, mis brazos;
que el hijo que se arrepiente
de su estravío, y de un padre
á ser el consuelo vuelve,
digno de perdon le juzgo
y estrecho abrazo merece.
Galileo! logro al fin
al lado de tu hijo verte!
ASCA. Yo he aumentado la amargura
de mi padre: mas hoy quiere
mi corazon el consuelo
y la calma devolverle.
Tú sabrás lo que he hecho yo

porque el perdon no me niegue;
porque comprenda que al fin
a verdad llega á mi mente.
Ah! Nuño: ya que un amigo
en tí me ha dado la suerte,
preciso es que te confie
un secreto y que revele
mi temor. De una pasion
irresistible, vehemente,
es presa el alma. Mi padre
se opondrá... Si tú pudieses...

NUÑO. Por qué ha de oponerse él,
que considera más fuerte
el poder del pensamiento
que el del puñal que le hiere?

ASCA. El ángel por quien mi alma
amor tan intenso siente,
es la encantadora Celia,
del cardenal Montichele
la sobrina.

NUÑO. Ascanio, Ascanio!
La esperanza desvanece:
sofoca tu amor; porque ella
del enemigo más fuerte
de tu padre, á la familia,
por desgracia, pertenece.
Sobrina del cardenal
inquisidor!... Oh! te atreves?...

ASCA. Es que hay más. Es que casarla
con un malvado pretenden,
y ella osada se resiste
y desesperada muere.

NUÑO. Ascanio, mira el peligro.
Retrocede! Retrocede!

ASCA. Imposible! La atormentan
porque la doctrina cree
de mi padre, y atrevida
ante todos la defiende
sin temor. Oh! no; no puedo.
Va á ser víctima...

NUÑO. Detente!

ASCA. Convence á mi padre.

NUÑO. Cómo?
Lo veo: piedad no tienes
del anciano.
ASCA. Nuño, sí:
mi padre y ella me mueven
á apartarme de la senda
que emprendí con paso aleve.
No puedo esperar. Me aguarda.
Habla á mi padre, si quieres
que el alma se tranquilice
y que no busque la muerte.
Se abre un abismo á mis plantas:
sálvame; de tí depende.
(Váse.)

ESCENA II.

GALILEO *en la puerta de la izquierda. Se detiene. Está completamente ciego.* NUÑO *se dirige precipitadamente hácia él, y le dá el brazo hasta llegar al sillon inmediato á la mesa.*

GALI. Nuño!
NUÑO. Señor!
GALI. Te llamé:
ya te olvidabas de mí.
NUÑO. Olvidarme! Es que salí,
y á un amigo aquí encontré.
GALI. Amigos! Fortuna estraña,
difícil como verdad!
Admirable novedad
que frecuentemente engaña!
Nó mi palabra te asombre
ni te hiera el corazon,
que amigos, muchos lo son,
pero en el nombre, en el nombre!
Cuántos que mios lo fueron,
al verme ya perseguido,
de mi desgracia han huido
y mi nombre escarnecieron!
Uno ó dos! Esos no más
en mi infortunio me atienden;

esos, Nuño, no me venden...
Tú conoces los demás.
Amistad! Divino aliento
que nuestra angustia consuela;
que por nuestra calma vela
con la luz del pensamiento!

NUÑO. Ese amigo, en quien yo fio,
tuvo borrascosa historia.
De su vida la memoria
borrar muy pronto confio.
Su juventud desdichada,
de amores y devaneos,
depone ya sus trofeos
ante la paz anhelada.
Vuestra doctrina negó
con frenética locura
y á su hogar, de la amargura
las tempestades llevó.
Hoy llega ya arrepentido!...

GALI. Arrepentido... ay de mí!
Si mi hijo pensára así!...
Pero, nó!...

NUÑO. Pues él ha sido.

GALI. El? Y por qué de mis brazos
huyó, siendo mi consuelo?
Hijo mio! si mi anhelo
es que no rompa los lazos
que cual ley universal
atan al hombre á la tierra!
dulce misterio que encierra
revelacion inmortal!....
Hijo! por qué tu razon
no vió del mal los abrojos
al dejar sin luz mis ojos
y sin vida el corazon?
Cuando en la cárcel oscura
los rayos de luz perdia,
otra lobreguez venia
á oscurecer mi ventura.
Yo, que en la luz encontré
al soplo de Dios fecundo
para la ciencia otro mundo

que á los hombres entregué:
yo, que á través de un cristal
mundos estudié ignorados,
por el Eterno impulsados
á la ley universal:
yo, que encontré la verdad
de que la tierra girando
va á los hombres pregonando
la ley de la gravedad:
yo, que supe del error
disipar oscuras nieblas,
hoy... horrorosas tinieblas
sólo encuentro en derredor.
Los hombres que de mí oyeron
la clara voz de la ciencia,
las nubes de su conciencia
ante mis ojos pusieron...
Y si del hogar la calma
aún pudiera consolarme,
vino un hijo á arrebatarme
la serena paz del alma.
Colon logró sus desvelos
entre angustias y pesares!
El fué... Colon de los mares;
yo soy... Colon de los cielos!

NUÑO. Ah! vuestra pena calmad:
vendrá el hijo á vuestro lado,
y los hombres que han negado
los rayos de la verdad,
harán constar en la Historia
que presa del error fueron,
mas que al fin reconocieron
la verdad, que es vuestra gloria.

GALI. Sueño vano! Yo me siento
por tanta pena abatido.
Galileo ha resistido
de la cárcel el tormento;
mas la destructora pena
del hogar aislado y triste
el alma no la resiste
de tanta amargura llena!
Ves que se inclina mi frente?

No sientes trémula y fria
junto á tu mano la mia?

NUÑO. Oh! callad! Fuerza es que aliente
vuestro pecho la esperanza;
pues vencísteis el error!...

GALI. Para vencer el dolor
mi voluntad ya no alcanza!
Me siento desfallecer.
Ah! Nuño! Nuño! Presiento
cerca mi postrer momento,
término del padecer.
Quiero dictar...

NUÑO. Pobre anciano!
Y que le desprecie el mundo,
de su talento profundo
sin conocer el arcano!

(Nuño se sienta á escribir. Galileo dicta.)

GALI. «La autoridad de la opinion de mil en las ciencias,
»no vale por una chispa de razon de uno solo. Y
»cuán verdadera es la sentencia de que el filosofar
»requiere ser libre!» (1).
Oigo pasos!

(Nuño recoge los manuscritos y los guarda, dirigiéndose luego á la puerta.)

CELIA. *(Dentro.)* Dadme amparo!

NUÑO. (Una mujer encubierta!...)
Entrad.

ESCENA III.

Dichos: CELIA *agitada, que al entrar aparta el velo que le cubre el rostro.*

CELIA. Gracias! Perdonadme,
señor! No os cause estrañeza
que áun esponiendo mi fama
sola y á tal hora venga:
pero el peligro... la vida
de un hombre... La quinta es esta
que al anciano Galileo,

(1) Palabras de Galileo, en sus *Diálogos* sobre la Ciencia Nueva.

al génio inmortal alberga?
(Dirigiéndose á Galileo.)
Ah! sois vos! El corazon
latiendo me lo revela.

NUÑO. (Infeliz!)

GALI. Ven, hija mia:
tu horrible ansiedad sosiega.
El anciano Galileo
quiere conocer tus penas.

CELIA. Vos!... ah! vos! Mis esperanzas
vuestras palabras alientan.

NUÑO. Hablad.

CELIA. No puedo: el temor
de los peligros que cercan
al hombre á quien idolatro
me estremece, me atormenta.
Vino Ascanio?

GALI. Ascanio?

NUÑO. Cielos!

GALI. Por qué lo decís?

CELIA. Es fuerza
que evitemos el peligro
que le amenaza de cerca.

GALI. Niña, quién sois?

CELIA. El terror
apenas hablar me deja.
Del cardenal Montichele
sobrina.

GALI. Dios mio!

NUÑO. Celia!

CELIA. Me conoceis?

NUÑO. No hace mucho
vuestro nombre oí, y en esta
misma estancia.

CELIA. El ha venido?
Oh! si vuelve, Vírgen nuestra,
salvadle!

GALI. Pues qué?...

CELIA. Salvadle!
Los asesinos le acechan.

GALI. Oh!...

NUÑO. Vive el cielo! No temen

que si mi ódio los encuentra...

CELIA. Los planes han concertado
de la venganza siniestra
con el Cardenal mi tio,
cuyas iras me amedrentan.

NUÑO. Ah! Corro en busca de Ascanio...

GALI. Sí!

CELIA. Volad: que con vos venga,
pues para esta noche misma
el atentado proyectan.
Saben que él ha de venir,
pues llegaron por sorpresa
á oir que me prometia
aquí volver: quizá cerca
la emboscada le preparan.
Acaso á la hora le esperan
del Angelus!

NUÑO. Ah! cobardes!
Dios de su mano me tenga!
Voy á avisar á los mios;
y si los viles se aprestan
á la traicion, yo les juro
que han de rodar sus cabezas.

(Váse: Celia cierra la puerta.)

ESCENA IV.

CELIA.—GALILEO.

CELIA. Señor, señor! Amo á Ascanio:
mi culpa tan sólo es esta,
y admirar vuestra doctrina
que santa verdad encierra,
y que el fanatismo odioso
con tenaz empeño niega.

GALI. Infeliz! No teneis padre?

CELIA. Soy sola, sola en la tierra:
Quedé huérfana muy niña:
Mi padre murió en defensa
del gran Duque, nuestro amparo;
Cósme de Médicis era

su protector. En mi infancia
oí la doctrina vuestra
en los paternales lábios
llamándola verdadera.

GALI. Vuestro padre...?

CELIA. Julio Conti.

GALI. Mi discípulo! el que apenas
me conoció, cuando espuso
por mi causa la existencia!
Hija mia! te ha guiado
Dios que por los buenos vela
Pero no; que la desgracia
al pobre anciano rodea.

CELIA. Yo en la desgracia le quiero
más que si dichoso fuera.

GALI. Angel mio! Qué bondad!
Dios bendice tu inocencia.

CELIA. Ascanio, que alucinado
por fanáticas ideas
se apartó del lado vuestro
causándoos angustia acerba;
el que ante el mundo decia
que eran las doctrinas vuestras
la heregía y el error,
hoy los arcanos penetra
de la verdad, y el primero
la defiende y la venera.
El me prometió venir
á vuestro lado y las penas
de la ancianidad calmar.
De su vida aventurera
se arrepiente, y cual buen hijo
confia en vuestra clemencia.

GALI. Tú has conseguido sin duda
que él deje la estéril senda!
Ah! los brazos del anciano
cual los de un padre te estrechan.

CELIA. De mis lábios escuchó
la verdad por que os condenan,
y ya la cree...! la cree!

GALI. Oh! por tí!... Dios de clemencia!
Tú has llevado á esta alma cándida

el rayo de luz que empieza
á difundir la doctrina
que mis enemigos niegan.
De este ángel los puros lábios
la hermosa verdad revelan.
Gracias, Señor! Tu poder
bendito. bendito sea!
Cómo has llegado hasta aquí?
Dime.

CELIA. De una pobre dueña
me valí para escapar
de aquella prision estrecha
en que el cardenal me tuvo
sin piedad y sin conciencia.
Perdonadme si fuí osada!

GALI. Hija mia! Pero esa
emboscada...

CELIA. Lo escuché
desde una estancia secreta;
y hablaban de haber oido
á vuestro hijo la promesa
de venir hoy para el Angelus.
Y supe ademas que intentan
arrebatar un secreto
que Ascanio consigo lleva,
que los esbirros conocen
y que mi mente no acierta.
Astolfo, el mísero á quien
unirme quieren por fuerza,
es el que la saña horrible
saciar ansioso desea
en vuestro hijo.

GALI. Santo cielo!
Ni áun como padre me dejan!
No quieren que hasta los brazos
de este anciano el hijo vuelva!

CELIA. Volverá! calmáos, Señor!
(Ah! tiemblo por su existencia!)
Volverá.

GALI. Raza de tigres:
hasta en el hogar me asedian,
y el veneno de sus iras

hacen llegar á mis venas!

CEL. A. Nuño le traerá, lo espero.

GALI. Hija, cómo me consuelas!
Angel por Dios enviado
quizás en mi hora postrera!...

CELIA. (Vá á anochecer. Me estremezco!)

GALI. Oigo pasos!

CELIA. Quizás llegan
en mi busca. Si han seguido
acaso.....

GALI. Celia, no temas.

CELIA. *(Mirando por una de las ventanas.)*
Cielos! Es mi confesor
Fray Gerónimo! Se acerca!

GALI. Ocúltate pronto. Aquí!

CELIA. Padre mio!...

(Ocúltase en la puerta izquierda.)

GALI. Que no sepa...
Dios mio! Salvad á Ascanio
y proteged la inocencia!
(Suenan golpes)
Llaman! Quién va?

FR. GERÓ. Un buen amigo
(dentro)
que á Dios por tu calma ruega.

GALI. (El és.) Aun mis adversarios
francas tienen esas puertas.
(Abre la puerta.)

ESCENA V.

GALILEO.—FR. GERÓNIMO.

FR GERÓ. Ave-María! Dios guarde
vuestra existencia de mal.

GALI. (Y de tu audacia infernal.)

FR. GERÓ. Estrañareis que tan tarde
á este sitio me dirija;
pero un deber muy sagrado
á mi conciencia fiado
es justo que esto me exija.

El Cardenal, mi señor,
me envía esta noche á verte
y á procurar convencerte
de tu sacrílego error.

GALI. Error! Os cansáis en vano.
Si la verdad yo negara,
de Dios clemente dudara
el impulso soberano.

FR. GERÓ. Es que hay más. Tienes un hijo
que al Cardenal exaspera
y que en su palacio altera
la paz quel el cielo bendijo.
Hoy mismo Célia salió
sola de palacio; y es
por Ascanio ....ya lo ves
á qué estremo la llevó.
Yo, en nombre del Cardenal,
vengo á pedirte, primero,
que á tu hijo el aventurero
apartes de todo mal.
El un dia me escuchó
y mis consejos seguia.

GALI. Es verdad! desde ese dia
hasta á su padre negó.

FR. GERÓ. Y si Célia, aconsejada
por el infierno, viniera
hasta aquí..

GALI. Célia estuviera
por este anciano guardada.
Que ella á mi amparo acogida
se creyera más segura
que bajo la sombra oscura
de ese sayal.

FR. GERÓ. Por mi vida!
Si en esos ojos no hay luz
cómo mi trage habeis visto?

GALI. Vuestra voz dice que á Cristo
enclavárais en la Cruz
si al mundo otra vez volviera.

FR. GERÓ. Atrevido!.. Tu osadía...

GALI. Para vuestra hipocresía
mi juventud yo quisiera.

FR. GERÓ. Alucinador! Falsario!
Tú propagas la doctrina
contra toda ley divina.
GALI. Por eso me dais calvario:
que la verdad se levanta
cuando el error proponeis...
Hollar al hombre quereis
bajo vuestra inmunda planta...
FR. GERÓ. Tu horrendo cinismo alabo!
Calle, calle tu impiedad!
(Comienza á oscurecer)
GALI. Aborreceis la verdad
y al pueblo quereis esclavo!
Pretendeis que no levante
para miraros la frente,
y dominais solamente
la muchedumbre ignorante.
FR. GERÓ. Silencio, impío!
GALI. Dios mio!
Entre el que odia la verdad
y el que vé su claridad,
quien, dí, será más impío?
FR. GERÓ. Herege! De la Escritura
tu satánico poder
niega lo divino, al ver
sus letras con saña impura.
Oh! no escarmentó tu audacia
en tenebrosa prision,
y hoy tu soberbia pasion
de Dios te niega la gracia!
Sigue así, que es tu destino;
y acaso llegue el momento
en que midas del tormento
hasta la hoguera el camino.
Ante el santo Tribunal
te retractaste, y ahora
tu conciencia engañadora
sigue inspirándote el mal!
Pero es en vano que vibre
tu acento; que aún hay prision...
GALI. Qué importa vuestra opresion
á mi pensamiento libre?

FR. GERÓ. Dices que la tierra es
la que en el espacio gira?
GALI. Y es la verdad.
FR. GERÓ. Es mentira!
GALI. Se mueve y tú no la vés.
FR. GERÓ. Aún insistes? Galileo,
el paso al error deten.
GALI. Tienen ojos y no ven
y yo sin ellos lo veo!
Oh! seguirá vuestra guerra
porque la verdad pregono
y Dios vé desde su trono
que caminais con la tierra.
La tierra! Su movimiento
negais con audacia cierta,
mas preciso es que os advierta
que yo moverse la siento.
Dios el impulso le dió
que hace la noche y el dia;
y en su giro el alma mia
la obra de Dios comprendió.
Ah! si negais la verdad
que os revela Dios del cielo,
cómo pretendeis el vuelo
cortar de la libertad!
Secuaces del fanatismo,
vuestro error os alucina!...
Negais de Dios la doctrina
para ofender á Dios mismo.
Lo vés? Mi planta se atreve
á herir la tierra oprimida;
mas no pára, por mi vida!
que áun oprimida se mueve!
A vuestro antojo rendir
la fuerza del pensamiento,
és querer con vuestro aliento
la luz del sol extinguir.
FR. GERÓ. Oh! calla! Miente tu boca!
Calla, hereje! Que has de ver
á dónde llega el poder
del Dios que tu lábio invoca.
GALI. Prudencia, prudencia: calma;

que esta las honras no amengua,
y es pregonera la lengua
de la bajeza del alma!

FR. GERÓ. Oh! Basta ya!

GALI. Los profundos
arcanos osais negar
del que ha sabido poblar
el infinito de mundos.
Vuestro espíritu reacio,
que mis esfuerzos agota,
no vé que la tierra flota
en los mares del espacio.
Y esas luces con que el cielo
de Dios la huella ha grabado,
son mundos que El há lanzado
á su poderoso vuelo.

FR. GERÓ. Mundos! Sólo uno creó
ese Dios á quien ofendes.

GALI. Dios! Si tú no lo comprendes
tan inmenso como yo!
Vuestra saña se exaspera
si alas tiende el pensamiento,
y es vuestro apoyo el tormento
y vuestra razon la hoguera.
Mas no vé vuestro desvelo
que el tormento purifica,
y la hoguera significa
que la idea sube al cielo!
Haciendo mi cuerpo trizas
la libertad no perece;
que más con la hoguera crece
renaciendo en sus cenizas.
Y si odiosa indignacion
mi cuerpo encerrar desea,
que venga á encerrar mi idea
vuestra santa Inqnisicion!
Encerrarla! Transitoria
ilusion de vuestro intento!
Dios dá vida al pensamiento
con los rayos de su gloria!
Dios legó la libertad
á cuanto vive y respira.

Vuestro Dios es la mentira!

FR. GERÓ. Qué?

GALI. Mi Dios es la verdad!
Del hogar turbais la calma,
y de la mentira en pos,
rezais con el lábio á Dios
y al demonio con el alma!

FR. GERÓ. Sigues queriendo luchar!
Mal camino has emprendido!
De tu libro maldecido
ni una letra ha de quedar.
Yo las pruebas destrocé
cuando la infernal imprenta
quiso dar al mundo cuenta
de tus lecciones.

GALI. Lo sé!
Sé que vuestro ódio desea
que hasta la posteridad
no traspase esta verdad
que dá su vida á mi idea.
Y conmigo ha de morir
mi pensamiento, gran Dios!
Imposible!... Y es por vos!
Señor, hacedlo vivir.

FR. GERÓ. En vano clemencia impetra
de Dios tu infernal aliento;
Ya no hay de tu pensamiento
ni un vestigio, ni una letra!

GALI. Ah! vuestro encono maldito
me asesina!

FR. GERÓ Y has de ver
esta noche en mi poder
tu perverso manuscrito.

GALI. Oh! sí: mi vida acabais
sofocando mi esperanza.
Qué infame es vuestra venganza!

FR. GERÓ. Calla!

GALI. Malditos seais!

(Nuño aparece en este momento, mirando por una de las ventanas bajas que dan al jardin, y permanece ocultándose convenien-

temente cuando cree que puede verle Fray Gerónimo, y saliendo cuando el diálogo lo indica. Célia, al oir las voces de Fray Gerónimo, y que Galileo está amemazado, trata de salir, pero vé á Nuño que hace señas para que se detenga.)

FR. GERÓ. Ultrajarme así, perverso!
Sabes lo que has hecho? Dí!
Confiesa tu error aquí
y sépalo el universo!

(Coje á Galileo por un brazo y quiere obligarle á que se arrodille.)

GALI. Fraile impostor! No me inclino!
Clava el puñal en mi pecho!

FR. GERÓ. Ah! provocas mi despecho?
Arrodíllate!

(Gran esfuerzo de Fray Gerónimo, que casi obliga á Galileo á arrodillarse. Nuño aparece y coje por un brazo al fraile y levanta á Galileo con la otra mano.)

ESCENA VI.

NUÑO. Asesino!
Aún no vibra tu puñal,
pero es bien claro tu intento;
que tienes el pensamiento
más negro que ese sayal.
De tus iras inhumanas
no respetan los enojos
la oscuridad de esos ojos
ni la nieve de esas canas!
Oh! tiemblas en mi presencia
y osaste villanamente...
Inclina ante Dios la frente!
Humíllate ante la ciencia!

(Obligando á Fray Gerónimo á que se incline.)

GALI. Déjale!

FR. GERÓ. Suelta la mano.
Piensa en Dios!

NUÑO. Por Belcebú!
Desgraciado! Piensa tú,
fraile impío! Mal cristiano!

(Oyese dentro rumor de gente que lucha con armas.)

GALI. Ese rumor...
ASCA. Ah! traidores!

(dentro)

Atrás, viles bandoleros!

ESCENA VII.

Dichos: CELIA *en la mayor consternacion.*

CELIA. Socorro!
GALI. Mi hijo!..
NUÑO. Corramos!
Venid vos: venid, perverso!

(Arrastrando á Fray Gerónimo á la puerta por donde se oyen las voces. Suena la campana del Angelus.)

Si Ascanio muere, por Dios!
Te puedes contar por muerto!
CELIA. Amparadnos, Madre mia!
GALI. Celia, no puedo, no puedo,
que las fuerzas me abandonan!

(Cae sin fuerzas en el sillon. Celia acude á sostenerle la cabeza.)

ESCENA VIII.

ASCANIO, *que viene abrazado á* NUÑO. UN ARQUERO *conduce á* FR. GERÓNIMO.—CELIA —GALILEO.

ASCA. Mi padre! Celia! Qué veo!
GALI. Hijo, mis brazos te esperan!
ASCA. Padre!
GALI. Herido!

(Despues de haber advertido por el tacto que lleva una mano envuelta en vendajes.)

CELIA. Santo cielo!

(Nuño dirige una mirada iracunda á Fr. Gerónimo.)

ASCA. No temais: no ha sido nada,
y de los tres, uno ha muerto;
el otro huyó... miserable!
y le ha alcanzado un arquero.

(A Fray Gerónimo.)

NUÑO. De los mios. Serás cómplice
de tanta infamia, perverso?

FR. GERÓ. No.

GALI. Dejadle, que la calma
la Providencia me ha vuelto
con dos hijos...

CELIA. Oh! qué gloria!
Hija yo de Galileo!

FR. GERÓ. Esa niña... desdichada,
vuelve á Palacio.

NUÑO. Silencio!
Mira ese cuadro y pregona
al Dios clemente, al Dios bueno:
no á ese Dios de vuestras iras,
que fingen vuestros intentos
para sofocar la idea
y esclavizar á los pueblos.

FR. GERÓ. Oh! perdon!

NUÑO. Los españoles
tan grande el alma tenemos,
que á los miserables damos
el castigo del desprecio.

FR. GERÓ. (Oh! Si lograria Astolfo
arrancar aquellos pliegos?
El manuscrito!)

NUÑO. Huye pronto
de este sitio... lejos... lejos...
si no quieres que tu vida...
Huye, aborto del infierno!
Dios sabe...

GALI. Llegais muy tarde
á consolar á este viejo.

ASCA. Por qué, Dios mio, por qué?

CÉLIA. Qué palidez, Dios eterno!
GALI. Siento frio; sudorosa
la frente...
(Ha oscurecido por completo.)

ESCENA IX.

DICHOS, *un* ESCUDERO *del Duque y criados con hachones.*

ESCU. Señor, un pliego,
ASCA. Para quién? Es para vos,
padre!
GALI. Dios mio! Leedlo.
(Ascanio mira á Fr. Gerónimo y manifiesta no querer leer en alta voz. Acércase á la luz; lée para sí y dice:)
ASCA. El duque su proteccion
me ofrece aquí decidido,
pues sabe que arrepentido
imploro vuestro perdon.
El nuestra union deseada
bendecirá.
CELIA. Cielo santo!
ASCA. Y su palacio entre tanto
será, Célia, tu morada.
Y al adversario impostor,
á Fray Gerónimo, obliga
á que sus maldades siga
en otra tierra mejor.
Sabe que aquí su presencia
males sin cuento ha causado
y le envia desterrado
para siempre de Florencia.
GALI. Ah!
FR. GERÓ. (Maldicion!)
GALI. Dios te ha oido.
(A Célia.)
Vida mia, toma aliento.
CELIA. Oh! dicha!
GALI. Y en qué momento!
CELIA. Mi peticion ha atendido
el Duque.

ASCA. Tú fuiste?
CELIA. Yo,
tu juramento al oir
de que habias de vivir
con aquel que el sér te dió,
y devolverle la calma.
GALI. Angel mio!
FR. GERÓ. (Mi conciencia
se estremece: en su presencia
no está tranquila mi alma.)
Ah! que el Duque ya os protege!
Mas, cielos! Aquel semblante
revela el último instante
del falsario, del herege!
NUÑO. Qué esperas? Huye de aquí;
huye pronto, mal nacido.
GALI. Célia, Dios te ha protegido!
FR. GERÓ. Saldré de Toscana, sí;
mas de tu obra postrera
ni un vestigio quedará
ASCA. Mientes, infame: aquí está.
La salvé.
GALI. Ah!
(Cogiendo con frenesí los manuscritos que saca Ascanio.)
FR. GERÓ. (Que no hubiera
caido bajo el puñal!...)
GALI. Mi libro!
NUÑO. Salid, malvado!
GALI. Ah! mi libro se ha salvado.
del poder del Tribunal!
FR. GERÓ. Y tú, español...
NUÑO. Por mi vida!
Fuego de Dios! Callarás?
Si un español vale más
que tu raza maldecida.
Y no á mi pátria con mengua,
ose tu lábio manchar,
que quien te hizo arrodillar
podrá arrancarte la lengua.
Vete!
FR. GERÓ. Temblad si mañana

la justicia invulnerable...

NUÑO. No sabe este miserable
lo que es sangre castellana!

FR. GERÓ. Temed la venganza mia!

NUÑO. Que salga ese desgraciado!

(Un arquero obliga á salir á Fr. Gerónimo.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos FR. GERÓNIMO.

GALI. Hijos... mi libro!... á mi lado!
Ah! qué dulce es mi agonía!
La Gloria! Cerca la veo...
Libro mio! Y no he de verte?
Tú me das vida en la muerte.
Puede morir Galileo!

CELIA. Un médico!

NUÑO. Sí!

GALI.. Dejad.

ASCA. Padre mio!...

GALI. No os aflija!

CELIA. Padre!

GALI. Yo me marcho, hija,
en busca de otra verdad.
Voy á encontrarla do nace ..
allá en el seno de Dios.
Oh! sed felices los dos!...
Yo bendigo vuestro enlace...

ASCA. Si pudiera en un momento
toda mi vida borrar!

GALI. Dios, que sabe perdonar
vé ya tu arrepentimiento!
Ah! decidle al Cardenal
que yo tambien le perdono
como Dios desde su trono:
que yo pago bien por mal.
Que Dios su inmensa grandeza
con la verdad me mostraba;
que donde mi vida acaba
la gloria para mí empieza;
que á negar tenaz se atreve
la verdad... porque le espanta;

que áun así, bajo su planta
la tierra gira y se mueve!
Ah! no lloreis! Que es morir
pasar á region más pura.
Va el cuerpo á la sepultura...
y el alma vuelve á vivir.
La Gloria! Su aurora veo...
Hijos!... Nuño... Mi obra... Sí!...
Un recuerdo para mí.

ASCA. Muerto!

NUÑO. Gloria á Galileo!

(Cuadro final. Galileo abrazando á Ascanio. nio y á Celia, ha entregado el manuscrito á Nuño, que le besa frenético. Al morir Galileo, Nuño se descubre y se arrodilla. Desde el principio de la escena penetra un rayo de luna por la ventana, qte ilumina el rostro de Galileo. Oyese una melodía suave que acompaña el recitado. Nuño sostiene la cabeza de Galileo, Celia y Ascanio arrodillados á sus pies.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Gerónimo, de *D. Leocadio López*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Podrán dirigirse tambien los pedidos de esta obra á la calle de los Estudios, 18, 3.° dra. ó á la Administracion de *El Defensor*, Dos Hermanas, 19, principal.